

# AVISOS



**Día de la Iglesia Diocesana**  
Hoy domingo día 14 de Noviembre la Iglesia universal celebra el Día de la Iglesia Diocesana, las colectas de este fin de semana serán para ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

**Reunión Hermandad Virgen del Carmen y los Dolores**  
Os recordamos que el lunes día 22, la Hermandad de de la Virgen del Carmen y N.ª. Sra. de los Dolores tendrá la Misa por sus difuntos a las 19 h. y a continuación se reunirán las hermanas en los salones parroquiales.



## Ayuda para ayudar: 14 de noviembre, día de la Iglesia Diocesana

**Q**ueridos hermanos y amigos: Nos hacemos mil preguntas sobre la ayuda que podemos ofrecer a quienes tienen menos que nosotros. Despejamos la picaresca de quien pidiéndonos ayuda nos puede engañar. Y despejamos igualmente nuestro propio cinismo que se atrincherará ante la picaresca para no soltar un duro. Así andamos de inseguros y ambiguos a la hora de ayudar. Pero la realidad es siempre dura, incluso terca, cuando nos tiende su manomendiga y no tenemos tiempo de elucubrar nuestro pretexto y escabullirnos con una excusa.

Que cualquiera nos puede engañar es un dato que pertenece a la historia de los humanos. Pero eso no legitima que veamos a cada prójimo necesitado como un presunto delincuente, un atisbo de bandido, alguien que de seguro nos clavará la espada de su engañita para sacarnos partido. Otra cosa es que tengamos los ojos avizores abiertos desde la prudencia. Y que acertemos a encauzar nuestra ayuda solidaria de la mejor manera, del modo más seguro cuando se trata de que llegue nuestro gesto al destino del necesitado real y verdadero.

La Iglesia Católica desde el principio señaló la caridad como la virtud que nos asemeja más a la entraña de Dios Amor. Y la caridad es el nombre cristiano con su particular denominación de origen, de ese otro nombre noblemente humano que es la solidaridad que se entrega y comparte con un hermano. Dios ha hecho precisamente esto al hacerse hombre dándonos así el gesto supremo de la entrega amorosa.

Por este motivo los cristianos hemos ido escribiendo a lo largo de los siglos las páginas más hermosas de ese amor que siendo distinto cuando tiene a Dios o al

## De Intereses

hombre como destinatario, es siempre un amor inseparable. Distinto pero inseparable. Tantas obras educativas, asistenciales, sanitarias, culturales, que han ido contando en cada tiempo y lugar, que amamos a Dios sin hacerlo contra el hombre (...).

Hoy celebramos el día de la Iglesia diocesana. No es el día de un extraño orgullo, sino el día en el que con sencillez y sin complejos pedimos ayuda para poder ayudar. Quienes no tienen miradas torcidas, saben que las manos de la Iglesia tienen nombre en cada Diócesis: Caritas, Manos Unidas, Conferencias de San Vicente, y un largo etcétera de una red solidaria que conjuga el abrazo samaritano a los mil heridos en el camino, con el gesto precioso y preciso de abrazar a Dios que en nuestros hermanos más necesitados esperan nuestro apoyo.

En estos momentos de especial carencia en tantas personas, y de tanto desprecio por la presencia católica en una sociedad neopagana, nos atrevemos a pedir con sencillez una ayuda para que la Iglesia Diocesana pueda seguir ayudando en todos los frentes en los que se reclama nuestra presencia cristiana. Los indígenas de todas las penurias sociales, los hambrientos de una fe verdadera, los niños, jóvenes y ancianos con sus demandas y necesidades, las familias y sus temidos desamparos y desafíos, nos están esperando. Dios sea bendito si podemos allegarles con lo mejor de nuestro amor que se hace caridad solidaria.

Recibid mi afecto y mi bendición,  
+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm  
Arzobispo de Oviedo

La voz de la parroquia

# San Miguel Arcángel



El Día del Señor

Las lecturas de la liturgia de este domingo traen a nuestra consideración el importante tema del "Día del Señor".

Para el creyente, la historia no es un perpetuo recomenzar. La historia es un progreso, cuyos hitos principales constituyen las "visitas" de Dios en tiempos, días, horas y momentos privilegiados. El Señor vino, viene sin cesar y va a venir para juzgar al mundo y salvar a los creyentes. La historia no tiene la forma de un círculo, sino más bien de una línea, más o menos quebrada, que tiene un punto de salida y un punto de llegada. Un Alfa y un Omega. Un principio y un fin. El primer "Día del Señor" fue el de la creación del Universo. El último "Día del Señor" será el de su venida al fin de los tiempos. La historia del universo se sitúa entre estos dos momentos, entre estos dos "Días". El primer "Día" significa la victoria de Dios sobre el "caos primigenio", sobre el vacío, sobre la nada. El último "Día" será el de su victoria sobre sus enemigos: el pecado, en todas sus manifestaciones, el mal y la muerte. Y, en el devenir de la historia, un sínfin de "días del Señor" (así con minúscula), de visitas de Dios, para enderezar el curso de la historia que nosotros, los hombres, nos empeñamos en torcer, en desviar de su meta final.

Pero el "Día del Señor" tiene también, en la Biblia, un significado cultural: el del día especialmente consagrado al culto de Dios. El Sabbat (el séptimo día de la Creación) para los judíos, el Domingo (el octavo día, el de la nueva Creación instaurada por Cristo: el "dies Dominica", el día del Señor: el Domingo). Porque el culto conmemora y anuncia la intervención de Dios en la historia. La celebración cultural del día del Señor pertenece al presente eterno de Dios, actualizado en el tiempo histórico.

En el Antiguo Testamento, el pueblo judío se sentía inmerso en esta historia "sagrada", puntuada continuamente por las "visitas" de Yahvé, destinadas, la mayor parte de las veces, a salvar a su pueblo de sus enemigos y, otras, a corregirlo de sus errores y pecados. A través de toda su historia, Israel mantiene su fe en un Dios "que conduce la historia". Pero, ya en el Antiguo Testamento, el significado del Día del Señor se amplía para cubrir también a todas las naciones y a los días del fin de los tiempos. Para el profeta Daniel, el Día del Señor, será el del "fin de estos tiempos" (9, 26) "porque llegará el fin al tiempo señalado" (11, 27). Además, este Día será precedido por el tiempo del fin. El arcángel Gabriel se le aparece en una

visión y le dice: "Atiende, hijo de hombre, que la visión es del fin de los tiempos... Voy a enseñarte lo que sucederá al fin del tiempo de la ira, pues tendrás fin ese tiempo" (8, 17-19) "Tu, Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin" (12, 4). Daniel anuncia la venida del "hijo del hombre", al fin de los tiempos: "Vi venir en las nubes del cielo a un como hijo de hombre, que se llegó al anciano de muchos días y fue presentado a éste. Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará nunca, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá" (7, 13-14). El propio Jesús se atribuye a sí mismo este pasaje de Daniel cuando Caifás le pregunta si es el Mesías: "¡Jefe Jesús: Tú lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (Mateo 26, 64).

LEGARÁ  
COMO  
EL LADRÓN  
EN LA  
NOCHE



Para el Nuevo Testamento el Día del Señor designa el Día de Cristo. Entre los dos "Días" (el de la creación y el del fin de los tiempos) se sitúa el Día de la venida de Cristo a este mundo, para enderezar definitivamente la historia y garantizar la salvación en el último día, el del definitivo Día del Señor. Pablo corrige a aquellos fieles de Tesalónica que pensaban que la venida del Señor era inminente (I Tesalonicenses 2, 1-2) y que, por lo tanto, era inútil trabajar (I Tes. 3, 10-13), pero, a pesar de todo, el propio San Pablo, abriga la esperanza de asistir a la venida del Señor: "el mismo Señor...descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero, después nosotros, los vivos, los que quedamos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes, al encuentro del Señor" (I Tes. 4, 16-17). Pero, aunque nadie sepa el día ni la hora de la venida del Señor, del "Día del Señor", deberemos estar vigilantes, porque "sabéis bien que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche...por consiguiente, no os durmáis...antes bien velad y vivid sobriamente" (I Tes. 5, 2-6). Jesús nos dirá que el tiempo que nos separa del "Día del Señor" debemos ocuparlo en hacer fructificar los talentos (Mateo 25, 14-30). "Mientras hay tiempo, hágalo bien a todos" (Gálatas 6, 10) Si el Señor tarda en llegar "no se os caiga de la memoria que delante de Dios un solo día es como mil años, y mil años como un solo día. No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen, es que pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. Pero vendrá el día del Señor como ladrón" (I Pedro 3, 8-10).

año XV · número 831 · 14/11/2010  
Domingo XXXIII del T. Ordinario



Vicarios parroquiales: D. Jesús M.ª Silva Castignani y D. Mariano Díaz Guardamino;  
Adscritos: D. Pedro Gil Garbisy y D. Pedro Gil Garbisy

Adscritos: D. Pedro Gil Garbisy y D. Pedro Gil Garbisy

Parroco: D. Jesús González Alemán;  
Párroco: D. Jesús González Alemán y D. Ramón Díaz Guardamino;  
D. Mariano Díaz Guardamino;  
D. Mariano Vázquez Palencia;  
D. Diácono: D. Jesús Lorenzo Herráiz.

C/ Gándalo Vieento, 5  
28230 Las Rozas (Madrid)  
Teléfono: 91 637 75 84  
www.arelhimadrid.es/sanmiguelrozas  
sanmiguelrozas@gmail.com

# Palabra de Dios



He podido experimentar el afecto de los españoles

Texto de la semana



**Primera lectura**  
Lectura del profeta Malaquías.  
*Mal 4, 1-2a.*

**Segunda lectura**  
Lectura de la segunda carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses. *2 Tes 3, 7-12.*

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir -dice el Señor de las huestes-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

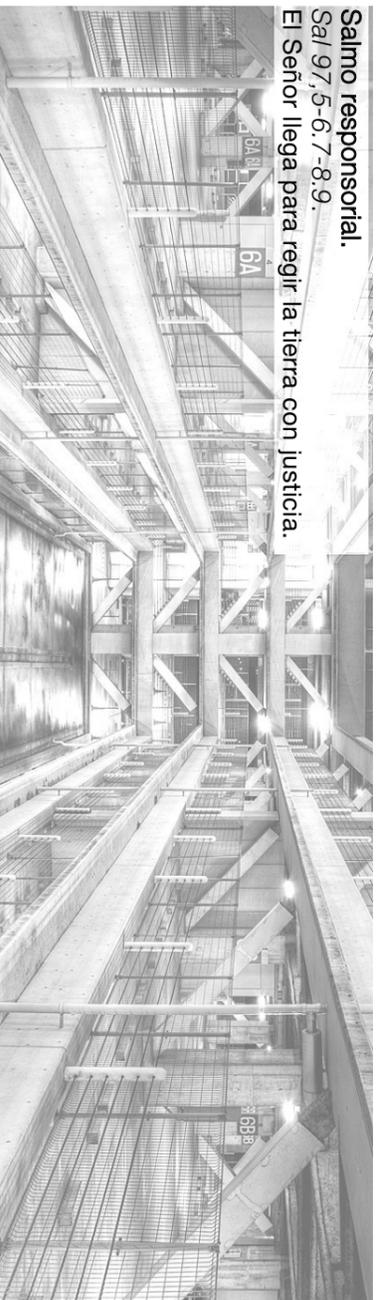
Palabra de Dios

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo. No viví entre vosotros sin trabajar, nadie me dio de balde el pan que comí, sino que trabajé y me cansé día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviera derecho para hacerlo, pero quise daros un ejemplo que imitar. Cuando viví con vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma. Porque me he enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a esos les digo y les recomiendo, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

Palabra de Dios

**Salmo responsorial.**  
*Sal 97, 5-6. 7-8. 9.*

El Señor llega para regir la tierra con justicia.



**Evangelio**  
Lectura del santo Evangelio según San Lucas. *Lc 21, 5-19.*

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: -Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Eillos le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?

El contestó: -Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: «Yo soy», O bien: «El momento está cerca»: no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.

Luego les dijo: -Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregaráis a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósitos de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podré hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y hermanos, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Palabra del Señor

Queridos hermanos y hermanas, Hoy quisiera recordar con vosotros el Viaje Apostólico a Santiago de Compostela y Barcelona, que

tuve la alegría de realizar el sábado y el domingo pasados. Me dirigí allí para confirmar en la fe a mis hermanos (cfr Lc 22,32); lo hice como testigo de Cristo resucitado, como sembrador de la esperanza que no desilusiona y no engaña, porque tiene su origen en el amor infinito de Dios por todos los hombres.

La primera etapa fue Santiago. Desde la ceremonia de bienvenida, pude experimentar el afecto que las gentes de España nutren hacia el Sucesor de Pedro. Fui acogido verdaderamente con gran entusiasmo y calor. En este Año Santo Compostelano, he querido hacerme peregrino junto con cuantos, numerosísimos, se han dirigido a ese célebre Santuario. Pude visitar la "Casa del Apóstol Santiago el Mayor", el cual sigue repitiendo, a quien llega allí necesitado de gracia, que en Cristo, Dios vino al mundo para reconciliarlo consigo, no imputando a los hombres sus culpas.

En la imponente catedral de Compostela, dando, con emoción, el tradicional abrazo al Santo, pensaba en cómo este gesto de acogida y amistad es también un modo de expresar la adhesión a su palabra y la participación en su misión. Un signo fuerte de la voluntad de conformarse al mensaje apostólico, el cual por un lado, nos compromete a ser fieles custodios de la Buena Noticia que los Apóstoles transmitieron, sin ceder a la tentación de alterarla, disminuirla o plegarla a otros intereses, y por otro, nos transforma a cada uno de nosotros en anunciadores incansables de la fe en Cristo, con la palabra y el testimonio de la vida en todos los campos de la sociedad.

Viendo el número de peregrinos presentes en la Santa Misa solemne que tuve la gran alegría de presidir en Santiago, meditaba que lo que empuja a tanta gente a dejar las ocupaciones cotidianas y emprender el camino penitencial hacia Compostela, un camino a veces largo y fatigoso: es el deseo de llegar a la Luz de Cristo, a quien anhelan en lo profundo de su corazón, aunque a menudo no sepan expresarlo bien con las palabras. En los momentos de extravió, de búsqueda, de dificultad, como también en la aspiración a reforzar la fe y a vivir de una forma más coherente, los peregrinos en Compostela emprenden un profundo itinerario de conversión a Cristo, que asumió en sí la debilidad, el pecado

de la humanidad, las miserias del mundo, llevándolas donde el mal ya no tiene poder, donde la luz del bien lo ilumina todo. Se trata de un pueblo de caminantes silenciosos, procedentes de cada parte del mundo, que redescubren la antigua tradición medieval y cristiana de la peregrinación, atravesando pueblos y ciudades permeados de catolicismo.

En esa solemne Eucaristía, vivida por tantísimos fieles presentes con intensa participación y devoción, pedí con fervor que cuantos se dirigen en peregrinación a Santiago puedan recibir el don de llegar a ser verdaderos testigos de Cristo, a quien han redescubierto en las encrucijadas de los sugerentes caminos hacia Compostela. Recé también para

que los peregrinos, siguiendo las huellas de numerosos santos que en el transcurso de los siglos han hecho el "Camino de Santiago", sigan manteniendo vivo su genuino significado religioso, espiritual y penitencial, sin ceder a la banalidad, a la distracción, a la modas. Ese camino, entretenido de vías que surcan vastas tierras formando una red a través de la Península Ibérica y Europa, fue y sigue siendo lugar de encuentro de hombres y mujeres de las más diversas procedencias, unidos por la búsqueda de la fe y de la verdad sobre sí mismos, y suscita experiencias profundas de compartir, de fraternidad y de solidaridad.

Es precisamente la fe en Cristo la que da sentido a Compostela, un lugar espiritualmente extraordinario, que sigue siendo punto de referencia para la Europa de hoy en sus nuevas configuraciones y perspectivas. Conservar y reforzar la apertura a lo trascendente, así como un diálogo fecundo entre fe y razón, entre política y religión, entre economía y ética, permitirá construir una Europa que, fiel a sus imprescindibles raíces cristianas, pueda responder plenamente a su propia vocación y misión en el mundo. Por ello, seguro de las inmensas posibilidades del continente europeo y confiado en un futuro de esperanza para él, invité a Europa a abrirse cada vez más a Dios, favoreciendo así las perspectivas de un auténtico encuentro, respetuoso y solidario, con las poblaciones y las civilizaciones de los demás Continentes.

(seguirá la próxima semana)

Praxinos PP XVI



**Lunes** 15 San Alberto Magno  
**Martes** 16 Santa Margarita de Escocia  
**Miércoles** 17 Santa Isabel de Hungría  
**Jueves** 18 Dedicación de la Basílica de S.Pedro y S.Pablo  
**Viernes** 19 San Máximo  
**Sábado** 20 San Crispín

Ap 1,1-4; 2,1-5a / Sal 1 / Lc 18,35-43 15  
Ap 3,1-6; 14-22 / Sal 14 / Lc 19,1-10 16  
Ap 4,1-11 / Sal 150 / Lc 19,11-28 17  
Ap 5,1-10 / Sal 149 / Lc 19,41-44 18  
Ap 10,8-11 / Sal 118 / Lc 19,45-48 19  
Ap 11,4-12 / Sal 143 / Lc 20,27-40 20

**Lunes**  
**Martes**  
**Miércoles**  
**Jueves**  
**Viernes**  
**Sábado**

**Viernes 19**  
19:00 - Funeral por Carmen Agea Cealano

¡MIRAD ESTE HOMBRE A CASA!  
Y VÉALA BUEN TRAMUNDIADU

**Sábado**